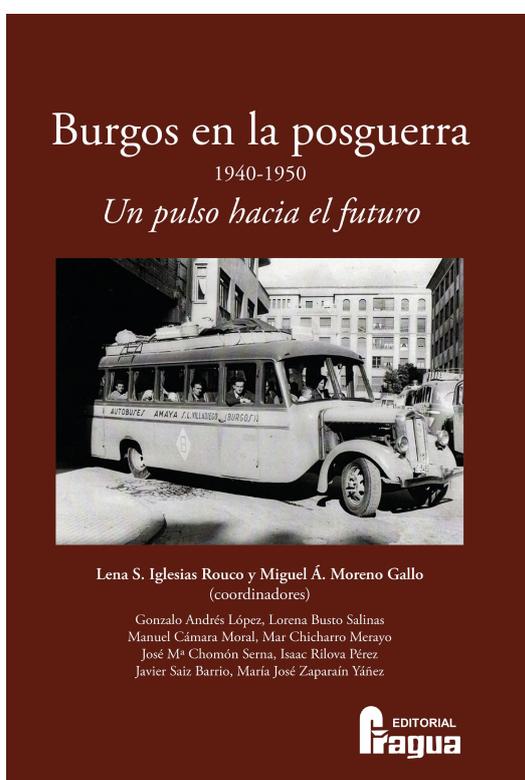


ciones de otros tantos profesores e investigadores de la Universidad de Burgos.

El libro, editado por la Editorial Fragua con la colaboración de la Fundación Caja de Burgos, se estructura por medio de diez capítulos independientes que abordan diversos aspectos de la situación de la ciudad de Burgos durante la década posterior a la Guerra Civil (1940-1950), así como sus cambios y transformaciones. Cada investigador ha tratado las circunstancias de la época desde el punto de vista de su materia, logrando una visión esférica completa.

El libro no tiene un sentido político, ni reivindicativo, siendo un análisis histórico científico basado en datos y cifras, que permitirá al lector sacar sus propias conclusiones. Pretende dar respuestas a la pregunta ¿cuáles son las transformaciones que entre 1940 y 1950 experimentó la que durante siglos había sido la capital del Reino de Castilla? A finales de 1939, el Gobierno de Franco había abandonado Burgos y la ciudad se vio impulsada hacia un nuevo periodo de su historia. La Guerra Civil había sido una tragedia y un revulsivo, los recursos eran escasos, imperaban la represión y el silencio, pero la vida tenía que seguir adelante en un verdadero pulso hacia el futuro.

El volumen comienza con el capítulo “Burgos 1939, de Isaac Rilova Pérez”, una interesante introducción en la que se narra el fin de la guerra civil, insistiendo en la importancia que había alcanzado Burgos con la presencia del Caudillo desde junio de 1937, al quedar formalmente constituida como capital nacional. Desde allí se leyó el 1 de abril de 1939 en Radio Nacional de España el último parte de guerra. Con el traslado de Franco a Madrid en octubre de 1939, Burgos volvía a ser una capital de provincias, teniendo que adaptarse a la nueva situación. Rilova repasa también las medidas que se promulgaron mientras Burgos fue capital y en los años inmediatos en campos como la política institucional, política exterior, política interior, política represiva, política carcelaria y política local y provincial.



## Burgos en la posguerra

1940-1950

*Un pulso hacia el futuro*



Lena S. Iglesias Rouco y Miguel Á. Moreno Gallo  
(coordinadores)

Gonzalo Andrés López, Lorena Busto Salinas  
Manuel Cámara Moral, Mar Chicharro Merayo  
José M<sup>a</sup> Chomón Serna, Isaac Rilova Pérez  
Javier Saiz Barrio, María José Zaparaín Yáñez

EDITORIAL  
**Fragua**

- Iglesias Rouco, Lena Saladina y Miguel Ángel Moreno Gallo (coords.). *Burgos en la posguerra. 1940-1950. Un pulso hacia el futuro*. Madrid: Fragua, 2019. 299 páginas, 92 ilustraciones, 9 tablas y 2 mapas.

La acertada propuesta de los coordinadores Lena Saladina Iglesias Rouco y Miguel Ángel Moreno Gallo recoge diez contribu-

“La ciudad como futuro”, de Miguel A. Moreno Gallo, aborda el éxodo del campo a la ciudad en la década de 1940-1950. Un fenómeno que no se comenzó a sentir en Castilla hasta mediados del siglo XX. Explica el gran salto demográfico en Burgos capital, que pasó de 49 355 habitantes en 1939 a 72 640 en 1950. Tras la introducción, se desarrolla en los siguientes apartados: movimiento natural de la población, censos y padrones, una nueva vida, y factores de atracción y repulsión. Concluye que la transferencia de población del campo a la ciudad fue causada por condicionamientos orográficos, políticos, económicos, la Guerra Civil, el régimen autoritario posterior y la evolución propia del siglo XX, dando lugar a la migración más importante del último milenio. Esto supuso el fin de un modelo territorial medieval, marcando el camino hacia la urbanización extrema que en esa década era solo un indicio.

“Evolución de la economía burgalesa en los años 40”, de Manuel Cámara Moral, constituye una crítica al sistema económico impulsado en España a partir de 1940 pero con cierta comprensión. El Gobierno se debatía entre tomar decisiones a corto o largo plazo, tomando la decisión errónea de la política autárquica. Cámara se interesa por los abastecimientos, el racionamiento, o el control de precios en el sector agrario. Se centra en el aumento del número de nuevas empresas en el sector industrial. En el sector servicios destaca la transformación de la ciudad con el aumento de clínicas, teatros, escuelas, etc. Obviamente, no se olvida del papel de las instituciones, Ayuntamiento y Diputación, en este proceso de transformación. Un retrato nostálgico, año a año, de la evolución económica, haciendo destacar en cada uno de ellos la variable protagonista del mismo.

“Fábricas en el extrarradio: cuando la industria llegó a la ciudad”, de Gonzalo Andrés López, profundiza en cómo hasta bien entrada la tercera década del siglo XX no habían aparecido edificios industriales significativos. Burgos se caracterizaba por el mantenimiento de una economía prein-

dustrial, no comenzando a surgir iniciativas industriales relevantes hasta la posguerra. Durante los años cuarenta la industria burgalesa participó en el crecimiento económico y espacial de la ciudad, pasando de tener apenas 200 establecimientos productivos a superar los 360. La ciudad se convirtió en un notable centro textil, junto al que destacaban las fábricas papeleras y las de transformación de productos alimentarios, campos potenciados por el contexto autárquico y las condiciones de proteccionismo y restricción.

“La economía local (1940-1950) en los ‘Anuncios económicos’”, de José María Chomón Serna, analiza aspectos como el mercado inmobiliario, considerada la actividad más importante de la década (alquiler, venta y traspasos), así como la demanda de trabajo, dominada por la solicitud de asistentes de hogar y obreros no cualificados, y las ventas de segunda mano. Para ello estudia los tres medios impresos más relevantes que se editaron en Burgos en aquella década: *Diario de Burgos*, *El Castellano* y *La Voz de Castilla*.

“Vías de comunicación”, de Javier Saiz Barrio, se centra en la recuperación de las infraestructuras dañadas y los proyectos de obras nuevas tras la destrucción de las vías de comunicación en la Guerra Civil como uno de los pilares fundamentales de la reconstrucción del país. Estudia el *Plan General de Obras Públicas* de 1940, que definió las pautas a seguir en los siguientes años, y su aplicación en Burgos. También el *Plan de Ensanche y Reforma Interior*, aprobado definitivamente en 1945, que fue fundamental para la ciudad por sentar las primeras bases de su planteamiento urbano contemporáneo. Además, aborda la construcción del nuevo puente de San Pablo y de las carreteras de circunvalación, el traspaso al Estado de la gestión de varias carreteras, los proyectos ferroviarios y los aeropuertos. Proyectos que muestran la voluntad de hacer la ciudad más próspera y que produjeron un efecto llamada sobre la población de las zonas rurales en busca de una vida mejor.

“La ciudad y su arquitectura: *Ser aquí*”, de Lena S. Iglesias Rouco, es uno de los capítulos más interesantes en relación a la proximidad con los contenidos de esta revista. A través de los fragmentos que han sobrevivido de las actuaciones urbanísticas y arquitectónicas llevadas a cabo en esta década, se estudia cómo cristalizaron algunas de las actitudes que subyacen todavía como guías de nuestro presente. Destaca cómo se ha dedicado escasa atención a su conocimiento, produciéndose una eliminación de algunos de los elementos más significativos. Su estudio ayudará a comprender el camino recorrido y hacia dónde nos está conduciendo. Comienza con un repaso por los más de mil años de historia de la configuración urbana de la ciudad, desde su origen a finales del siglo IX hasta los años 30 del siglo XX, para continuar con los proyectos que trataron de ofrecer respuestas adecuadas a las demandas y servicios propios de las poblaciones del siglo XX: los no realizados *Plan de Ensanche y Reforma Interior* de 1927 y *Plan de Ensanche y Extensión, Mejora Interior, Saneamiento y Urbanización parcial de la ciudad de Burgos*, y el definitivo *Plan de Urbanización General y Reforma Interior*, encargado a José Paz Maroto en 1943, materializado con la intención de crear la ciudad del Movimiento como centro generador de riqueza.

Posteriormente se aborda el papel de la arquitectura como representante del triunfo y consolidación del “Orden Nuevo”.

“Diseño gráfico en Burgos 1940-1950. Retazos de silencio”, de María José Zaparaín, atiende a la configuración del universo visual que definió a la sociedad burgalesa de aquel tiempo a través del diseño gráfico, teniendo en cuenta los parámetros tradicionales y las limitadas expectativas de una pequeña capital de provincias. Sellos, anuncios, ilustraciones, carteles, logos, etc., se conciben como esbozos de la realidad de la que nacen y a la cual se dirigen, si bien es consciente de que su carácter polisémico, así como la dispersión y heterogeneidad de las fuentes, hace difícil su estudio. Se abordan aspectos generales y se tratan artistas con-

cretos como Fortunato Julián. Se estudian las empresas gráficas acometidas a partir del verano de 1936 por el gobierno nacionalista, ya que en los años 40 los vencedores del conflicto culminaron el trabajo iniciado entonces en cuanto a la elaboración de una simbología oficial con fuerte vocación propagandística. Se detallan algunos ejemplos ligados a la editorial Hijos de Santiago Rodríguez, en los que se pueden percibir dos tendencias: permanencia de la herencia anterior y configuración de un nuevo tiempo. También se abordan algunas experiencias ligadas a los anuncios o al mundo de las fiestas.

“La presencia de la mujer en el Burgos de los años 40”, de Mar Chicharro Merayo, comienza con una introducción sobre la situación social de la década, marcada por una profunda crisis, en la que la posición de la mujer sufrió una regresión en la conquista de igualdad de oportunidades, en un proceso de represión y adoctrinamiento al que agentes como la iglesia y la escuela se sumaron de manera activa. Expone algunos ejemplos de mujeres burgalesas del entorno anarquista que en la década de los treinta habían luchado por la liberación de la mujer. Aborda cómo en Burgos el primer franquismo supuso la invisibilidad de la mujer en el espacio público y su reclusión en el privado, usando fuentes periódicas como *Diario de Burgos* y *La Voz de Castilla* y documento audiovisuales como el NO-DO. No obstante a esta situación, algunas mujeres destacaron en la producción cultural y el mundo de la enseñanza y la docencia, como las escritoras Mari Cruz Ebro o María Teresa León Goyri.

“Los años 1940 en primera persona”, de Lorena Busto Salinas, se construye a partir de testimonios de personas que pertenecían en aquella década a las tres instituciones de referencia: el maestro, el cura y el médico. Tras presentar a los protagonistas, por medio de sus testimonios se aproxima a temas como el crecimiento urbano, la cultura agraria, la solidaridad, la escasez de alimentos, el trabajo en las capitales, la educación, la sanidad y la dureza de la vida en el campo.

En definitiva, nos encontramos ante un compendio de ensayos de gran calidad científica que viene a completar la laguna existente en el estudio de la posguerra en la ciudad de Burgos durante el periodo 1940-1950. Un magnífico trabajo que aunque planteado en clave local tiene la capacidad de introducirnos en el conocimiento de una década en la que la mayoría de los problemas fueron compartidos por las diferentes regiones de España. Esperamos conocer pronto otras aportaciones de este proyecto, aspecto que los coordinadores prometen en el prólogo de esta edición.

Enrique Martínez Lombó  
Universidad Nacional de Educación a  
Distancia (UNED)